

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año IV

MAHÓN 15 AGOSTO DE 1891

N.º 15

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

MIEL Á BON MARCHÉ

Uno de los inconvenientes—si tal se le puede llamar—del sistema moderno de apicultura, es que tiende á abaratar el precio de la miel. Pero despues de todo, este solo hecho demuestra la utilidad del sistema. ¿No se han abaratado los demás géneros?—¿No ha bajado el azúcar á casi la mitad de precio? ¿Para qué, pues, insistir en vender la miel á peseta?

—Es el precio de nuestros padres, dice un amigo.

—Pero entonces se cosechaba poca y naturalmente se pagaba bien. Vale más cosechar un quintal á media peseta que una arroba á 5 y 6 reales vellón, precio que muchas veces hemos tenido nosotros que pagar. Hasta que nuestras mieles compitan en precio con las de las demás naciones, no hay apicultura posible en España.

Quiere usted despachar su género, ofrézcalo barato. A que sus 50 quintales se los compran al acto al precio corriente, mientras á duras penas logra usted deshacerse de unas pocas arrobas á precios más subidos? La venta al por mayor es lo que importa.

—Ya lo creo, contesta un suscritor Menorquin. Pero nuestra miel es tan superior que nunca nivelarse puede con la de Cuba. Como que no hay comparación.

—La miel de California es tambien muy superior; sin embargo, el precio corriente es allí de 10 céntimos de escudo por libra (al por mayor, entendámonos) y la industria es productiva en sumo grado á estos precios.



—Pues yo á estos precios no me meto en apicultura, contesta nuestro amigo.

Bueno; quien dice diez, dice veinte, dice treinta. El hecho es cosechar lo bastante para vender el producto al por mayor, y que sea su importe una cifra mucho más subida que cuando solo se cosechaban y se espendian unas pocas libras.

—Este año he recolectado unas 40 libras de una sola colmena. Sin embargo solo he logrado vender mi miel á 35 céntimos.

—¿De escudo? Corriente pues. Como usted hay varios que de una sola colonia han sacado en limpio sus 30 ó más pesetas. Me parece que no es del todo malo el negocio.

—El negocio no es malo del todo; pero poseyendo varias colmenas tendríamos forzosamente que abaratar el precio.

—Seguramente. Y á *bon marché* encontraría usted quien se la comprase toda y asunto concluído. Mientras insistiendo en ganancias fabulosas, se quedará usted con el género.

—En efecto, lo agradable es despacharlo cuanto antes.

—Desengañese usted, amigo, el negocio está en el despacho. Al carril ¿entiende usted? El ramo de zapateria ¿porqué ha adquirido en estas islas las proporciones actuales? Porque el género se espende baratísimo y al por mayor. Las casas comisionistas lo que desean es deshacerse del género cuanto antes.

—Y hacen perfectamente, porque me dicen que este con el tiempo se echa á perder.

—Ya lo ve usted pues. Aquí no hay más que ensanchar gradualmente sus conocimientos y el número de sus colmenas, y aumentar la producción, asegurando de esta manera la venta de su género. Todo esto se efectúa con poco dispendio y casi nada de molestia; y el día que usted disponga por ejemplo de cincuenta quintales de miel fina de Menorca, del mismo Paris se la pedirán al precio corriente, como sucede con los azúcares, los vinos, etcétera.

—Creo que tiene usted razon. Voy á ensayar su sistema el año que viene.

—Y no se dé usted por vencido si al primer paso tropieza con alguna dificultad imprevista. No hay rosa sin espinas, dice el refran.



EL SISTEMA MOVILISTA, REY DE TODOS en la apicultura

A SU ENTUSIASTA ADMIRADOR Y MODERNO APICULTOR
D. EMILIO MARTIN Y FERNANDEZ

Olvidado tendrán los lectores de la REVISTA APÍCOLA, de bien sabido, que las abejas pertenecen á los insectos del orden de los himenópteros, y que son, en su clase, los más industriosos y de más admirable instinto, así pues, me parece que debo omitir cuanto se relaciona á su naturaleza, limitándome á tratar de las innumerables ventajas que, lo mismo al hombre que á tales animales, ofrece el estimable sistema movilista.

Preciso es conocer que el digno propagador de éste, é ilustradísimo apicultor Sr. Andreu, habrá trabajado larga y asiduamente, y que si bien le han dado resultados favorables sus continuos desvelos en pró del progreso, quizá aún no hayan tocado á su fin las aspiraciones de dicho señor; pero seguramente no está pesaroso hoy de los esfuerzos que ha llevado á cabo en su inmejorable empresa, pues han sido coronados justamente, con medallas de oro y plata, y diploma honorífico, en las exposiciones universales de Barcelona, París y Londres, recompensas que puede mostrar con fundado orgullo, el Sr. Andreu.

El sistema movilista ofrece, como ya he dicho, lo mismo al hombre que á las abejas, infinidad de apreciables beneficios, entre ellos el de hallar los animalitos provista su morada de cera, que tanto trabajo les costára acarrear, ahorrándoles mucho tiempo nunca despreciable, el poderse dedicar á estirar los panales en vez de acarrear el material para fabricarlos.

Escusado es decir, los provechos de éste para el hombre, puesto que sabiendo cuán corta es la plenitud de la melada, lo que se ambiciona es ahorrar materialmente tiempo para aprovechar la producción de la miel.

No quiero seguir enumerando otras mil ventajas tan lucrativas como las que he expuesto y que dá el sistema movilista, porque sé que los lectores de la REVISTA APÍCOLA las sabrán debidamente; pero añadido que, conocido este aventajadísimo sistema y sus inmejorables propiedades y no menos satisfactorios resultados, en manera alguna debe un apicultor conservar el antiguo, tosco y censurable, y mucho menos los españoles, siquiera por honrarse

usando de la apicultura movilista, ya que esta nación se presta tanto á la producción de rica miel.

¡Fuera, pues, impropios y hoy despreciables instrumentos apícolas, y sustitúyanse por los que exige el sistema movilista, cuyos brillantes resultados, añaden indudablemente una ilustrada página más al honroso libro que ostenta España, de adelantos tan útiles y progresivos como el que ha introducido el Sr. Andreu!

SOLEDAD MARTIN Y ORTIZ DE LA TABLA.

Llerena (Badajoz).

CONGRESO APÍCOLA DE PARIS

Con el número de *L' Apiculteur* de Paris correspondiente al mes de Agosto, hemos recibido una hoja de la Sociedad Central de Apicultura é Insectología, avisándonos la reunion en la capital de Francia de un Congreso apícola que empezará sus sesiones el 2 de Setiembre y terminará el 27 del mismo mes.

Las sesiones serán diarias, principiarn á las 2 de la tarde, estarán presididas por M. Hérédia, ex-ministro, y los vice presidentes designados son los señores Vignole, Layens, y el abate Boyer—todos esclarecidos apicultores.

Tambien serán admitidas las señoras, las cuales podrán tomar parte en las sesiones.

Los asuntos de que se ha de tratar son múltiples y de mucha importancia. Estractamos los siguientes:

- 1.º Enseñanza apícola y entomológica en las escuelas primarias.
- 2.º Reglamentación y Derechos de Aduana.
- 3.º Envío de Reinas por Correo.
- 4.º Libre Destilación del *eau de miel*.
- 5.º Estudio sobre la cantidad de miel que las abejas absorben para producir la cera. ¿La producción de la cera equivale á la perdida de miel?
- 6.º ¿Es cierto que las abejas enjambran menos en estado salvaje?
- 7.º ¿Puede una flor dar néctar dos veces al dia ó mayor número de veces durante su existencia?
- 8.º Indicar aproximadamente cuantas colonias se pueden cultivar en un espacio de 3 kilómetros cuadrados.

9° ¿Las maesas viven más en una colmena pequeña que una de grande?

10. ¿Se pueden asfixiar las abejas sin temor de matarlas?

11. El movilismo que se opone á la apicultura pastoral, ¿bastaría para esplotar todas las tierras melíferas?

12. ¿En qué situación debe plantarse un apiario para una buena invernada, y para que se halle en situación de dar buena cosecha de miel ó enjambres al año siguiente?

13. El reproche que se dirige al fijismo de no haber hecho luz durante cuarenta años, ¿no es un reproche inmerecido?

14. ¿Fabrican las abejas en realidad sus celdillas en la oscuridad y con ayuda de sus antenas?

—¿De qué medio se sirven para obtener tan perfecta regularidad en sus celdillas?

15. ¿Cómo se esplica que una reina muy fecunda sea pequeña y pase por los separadores de zinc, los que como regla general solo sirven para las obreras?

16. ¿Cuáles son los efectos, buenos ó malos, que puede producir una prolongada inoculación del ácido fórmico de la abeja sobre el organismo humano?

—Y estos efectos ¿serian ó no hereditarios?

17. De la organización de conferencias apícolas en provincias por delegados de las sociedades apícolas, ó sobre los probables resultados

18. ¿Seria útil ofrecer concurso para una obra de enseñanza apícola?

19. De la Partenogénesis en apicultura.

—¿Cómo se ha de entender?

—¿Del huevo fecundado nace necesariamente una hembra?

—¿Del que no lo es, nace necesariamente un macho?

—¿La materia fecundante no tiene otro objeto pues que el de cambiar el macho en hembra?

—¿El órgano masculino contiene pues todos los gérmenes femeniles y vice versa?

—¿Cómo de un huevo no fecundizado puede nacer un ser estéril ó neutro?

—Si las obreras tienen por misión el neutralizar la acción prolífica en la mayoría de los huevos fecundados, ó de desarrollar á ciertos otros, segun las necesidades de la colonia, ¿les seria imposible efectuarlo sobre todos los huevos indistirtamente, fecundos

ó no? En otras palabras, ¿no podrían las obreras neutralizar ó desarrollar el elemento macho lo mismo que el femenino?

—La fecundación del huevo ¿no podría tener lugar fuera del ovario despues de la posta?

—La fecundación de la abeja madre ¿no podría tener lugar en la cuna?—en el huevo, por ejemplo?

En este último caso, si la maesa fuese *bourdonneuse* (esteril ó que solo depositase huevos de zángano) no seria absolutamente virgen, y la partenogénesis apícola sufriria una atenuación que la rendiria más conforme con las leyes genésicas universales, tales como las conocemos, ó tales como nos parecen.

—¿No existiria algun enlace (*rappport*) entre la partenogénesis y la generación espontánea?

20. —¿Hay lugar á la adopción de un cuadro francés, es decir, recomendarlo á los principiantes?

—¿Qué proporciones darle?

—¿Se deberia adoptar un tipo único (cuadrado) ó tres tipos de la misma superficie (cuadrado, alto y bajo rectangular)?

21. De la federación de las sociedades francesas de apicultura.

22. De la organización de sindicatos y concursos apícolas en Paris y provincias.

23. La Sociedad Central de Apicultura, ya sea sola ya con la colaboración de otras sociedades de este género ¿no podría emprender la publicación de un diccionario de apicultura, especie de Enciclopedia especial tenida al corriente del progreso por medio de suplementos periódicos?

Hasta aquí el Congreso de Paris.

Mucha tela nos parece tiene cortada aquella asamblea, porque los asuntos que han de ser allí discutidos son importantísimos y de gran alcance para todos los apicultores—sean ó no sean nacidos en territorio francés.

Seguiremos con mucho interés el curso de los debates que forzosamente han de tener lugar entre notabilidades como Layens, Voirnot, Bertrand, Devauchelle, Leriche, y tantos y tantos otros allí reunidos—astros todos de primera magnitud.

Repárese la extensión que se dá al artículo 19 sobre la Partenogénesis por ejemplo y se verá claramente que dicho Congreso no solo se halla dispuesto á discutir asuntos de utilidad práctica en nuestra industria favorita, sino que tambien á hacer luz sobre la parte teórica de la apicultura racional ó moderna como se llama.

y que hasta nuestros días ha sido limitada por los principales autores á una especie de dogma de fé que no admitía discusión. Volvemos sobre los resultados de tan importante reunión.

LA INCUBACION ARTIFICIAL DE REINAS

Importancia del separador de zinc

A medida que el cultivo de la abeja de miel adelanta, las operaciones se vuelven menos complicadas y más ingeniosas. Así es que en el Norte ya no se valen para la cria artificial de reinas de la incubadora artificial como hace algunos años, y sí se aplican más y más á la incubación de celdas reales por medio de los separadores de reinas sobre el nido de cria y de la formación de dichas celdas y producción de reinas perfectas en los pisos segundo ó tercero, siguiendo el sistema DOOLITTLE y otros.

Se comprenderá desde luego que la colonia que hace las veces de nodriza, cuidando á su propia reina en el piso principal y á gran número de princesas en los superiores, debe de ser de primera fuerza.

«Há tiempo, escribe el señor Root, autor del A B C, que hacemos uso de una buena colonia para elevación de reinas, y con muy buen éxito. Es preferible el sistema al de las incubadoras que antes usábamos, calentadas por medio de un mechero, pues que las abejas con el nuevo procedimiento aceptan las celdas solo empezadas, y las llevan á feliz término.

»Tomamos de una buena colonia los cuadros de celdas reales, y los colocamos en el piso superior de una colonia nodriza y por encima de los separadores de zinc. En este hay celdas reales en todo grado de adelanto; y cuando necesitamos de ellas nos vamos á la colmena y cortamos las que se pueden llamar ya «maduras». El sistema Doolittle es de primera.—*Gleanings, 1 Julio, paj. 550.*»

Otro apicultor escribe á la misma revista:

«Hace diez años que me ocupo en la cria de reinas, y he ensayado todos los sistemas más en boga. Pero el método de Doolittle (1) nos proporciona las mejores reinas y más preferibles. Hemos ele-

(1) Recordará el lector que este sistema consiste en formar el rudimento de la celda con un palito de madera, dándole la apariencia de una cáscara de bellota, llenándola con la debida ninfa y la jalea real!—*Nota del traductor.*

vado y vendido el año pasado unas 800 reinas por este sistema. Este año, del 15 de Abril hasta el 1.º de Junio hemos sacado 400 (1). Pegamos las cáscaras—12 á 18—á la parte superior de un pannel cortado por medio. De esta manera obtenemos de 10 á 16 grandes celdas que dan igual número de reinas de mayor tamaño que no las formadas por ninguna colonia antes de enjambrar.

»El uso de un piso superior sobre un separador de zinc para la cria de reinas, es de suma utilidad, y á veces la nuestra contiene de tres á cinco partidas de celdas en todos los estados y grados. De ellas cuidan las abejas como si en el piso inferior la reina no existiera.

»Como dichas celdas son de diferentes edades, á los diez ú once dias las cortamos; y en cuanto á nosotros, no cambiaríamos el actual sistema por ningun otro conocido.»

RED.—¿Qué les parece á ustedes? ¿Se mueve ó no se mueve el mundo? ¿Se hubieran imaginado siquiera tales progresos en el cultivo de la abeja de miel?

Sin embargo, notamos que de estos y parecidos adelantos, notables y palpables, poco ó nada se ocupan nuestros escritores y compiladores de Enciclopedias y Diccionarios de Agricultura. ¿Por qué será? Apostaría que lo adivinaba.

Otro dia volveremos al asunto.

ESCURSIONES POR LA SABOYA

(Conclusión del n.º 14 pág. 216)

Durante la actual estación calurosa por excelencia, la lectura de esos viajes emprendidos por los señores Cowan, Bertrand y Layens por las altas montañas de la Saboya y á la vista de sus nieves eternas, tiene un atractivo fascinador; y al finalizar uno no puede menos de recordar el último *addio* (*farewell*) del Childe Herold, de Byron, al despedirse de sus entusiasmados lectores que durante largo tiempo le siguieron en su vida errante de peregrino de alto bordo y sombrero de copa.

(1) ¡Sopla! A solo cinco pesetas por reina, ya tiene usted 2.000 pesetas en mes y medio.—*Nota del traductor.*

Tampoco pueden menos de maravillarse nuestros apicultores de clima meridional y abrasado suelo, al leer las inmensas dificultades con que tienen que luchar sus hermanos de la alta Saboya, envueltos en torbellinos de nieve y trepando por aquellas ásperas montañas en busca de mejores pastos para sus abejas.

“En Ballentre, nos dice el señor C., percibimos sobre nuestras cabezas los ventisqueros y las nieves inaccesibles del monte Pourri. Al remontar el valle, el paso del pequeño San Bernardo se deja ver, y el valle se dilata y transforma en una especie de hondanada rodeada de montañas por todos lados, y en su centro el Bourg St. Maurice.

“Nos arrimamos al Hôtel des Voyageurs, donde con gran sorpresa encontramos á un buen número de apicultores que vinieron á recibirnos de largas distancias, el vice-presidente de la Asociación habiendo bajado unos 18 kilómetros desde Villaroger. Al principio era algo entretenido escuchar sus diálogos y preguntas; pero cuando supieron que nosotros también hablábamos su idioma, pronto se echó á un lado toda reserva y empezamos á tratar de—

(¿De qué se figuran nuestros lectores que empezaron á tratar aquellos señores? Pues)—

De abejas.”

Un panal de rica miel procedente de Val d' Isère á 1849 metros de altura, y otros ejemplares por el estilo, amenizaron aquella fiesta de la verdadera «hermandad», nunca soñada por los del '93 ni por los cuadrilleros de Cervantes.

“Las colmenas de M. Emprun se hallan algunos meses del año colgadas de nieve á más de metro de profundidad.”

¿Qué les parece á ustedes, señores menorquines? ¿Salvarían ustedes sus colonias en apuros parecidos? Mucho lo dudo. Pues el señor E. posee 12 colmenas móviles y 13 de paja, «que le dan buenos resultados á pesar de lo muy corto que es el estío».

“Nos sorprendió grandemente el progreso de la apicultura en aquel país, á pesar de ser algo tardío el distrito, y debido á su altitud, algo inferior en rendimientos. Todos los apicultores parecían ser muy inteligentes, y bastante activos en la propagación de los métodos modernos. En este distrito ya había unas 500 colmenas—200 modernas y 300 á la antigua. M. Brunet tiene su apiario situado á la altura de 1.200 metros, y al concluir la melada aun lleva sus colonias algunos cientos de metros más arriba. De esta manera obtiene una segunda cosecha, ó por mejor decir, una continuación de la primera, porque la flora es la misma si bien más tardía. Las montañas y los valles rodean las habitaciones; así es que la cosecha dura desde primavera hasta otoño, siendo la vegetación siempre abundante en una área dada y á diferente altura según la estación.”

Por fin nuestros viajeros se despiden de aquellos lugares para volverse á la Suiza.

“Al día siguiente bajamos con mucha mayor rapidez que la que habíamos empleado en ascender, hasta Albertville, tomando allí el tren para Aix-les-

Bains, donde debíamos separarnos. Es notable que durante toda nuestra excursión tuvimos un tiempo magnífico, si bien ante nuestra partida ya amenazaba, y al entrar en el vagón gruesas gotas de agua empezaron á caer, precursores de una tremenda tempestad que se desencadenó en breve rato. La lluvia descendía en torrentes, y nosotros nos tuvimos por dichosos al llegar á Aix y entrar el hotel. Por la mañana nos despedimos de M. de Layens, quien continuaba su camino hacia Lyon quedando todos en que la excursión no podía haber sido más grata y provechosa, y esperando que algún día en lo futuro emprenderíamos otra por el estilo.

“Habíamos visitado diez y nueve apiarios y examinado colmenas á centenares, y durante todo aquel transcurso de tiempo, solo uno de los tres fué pinchado, lo que dá buena idea de lo ocupadas que se hallaban las abejas. (O de la maestría de los tres apicultores.—*Nota del traductor.*)

“Nuestra excursión habia concluido, y dejando en Nyon á Mons. Bertrand, llegamos por fin á Lausana por la tarde, con salud muy mejorada causa nuestras—“Excursiones por la Saboya.”

POLLOS Y ABEJAS

Medio de cuidar por sí solo á seis apiarios

Hé aquí otro diálogo del señor MANUM que abreviamos del *Gleanings* para nuestra REVISTA. El lector notará *en passant* que se hace referencia al principio á la incubación artificial, no de celdas reales sino de la raza gallinácea, que á muchos apicultores les convendría tambien ensayar.

Pero en el fondo trata el apicultor yankee del problema de pasarse sin la ayuda casi indispensable en primavera de varios trabajadores inteligentes en sus seis ó siete apiarios á distancia; ayuda cuya falta vamos á sentir nosotros igualmente con todos los que ensayen el sistema moderno de apicultura, por carecer el país de esa clase de trabajadores, causa la falta de enseñanza y protección en una industria esencialmente nueva, si bien de bastante importancia.

El apicultor que en España al adelanto de la apicultura moderna se dedique, no tiene por de pronto otro remedio que enseñarse á sí mismo, haciendo despues partícipe á su criado ó á sus mismos hijos—(á lo yankee, véase carta de California) en el método más acertado de cultivar y propagar la nueva industria. Pero escuche mos al señor MANUM, hombre que antes de almorzar, como recor-

darán muchos de nuestros lectores, ya había vendido por valor de 4.000 duros de miel:

—“Hola, Enrique, ¿qué tal? Tome usted asiento y cuéntenos todo lo referente á los pollos. ¿Cuántos tiene?”

—Tengo unos 500 de dos á seis semanas, y 500 huevos en la incubadora.

—Vaya, vaya, Enrique, me parece que te arriesgas demasiado. Cuando así obras tendrás muchas esperanzas de éxito eh?

—Sí; me parece que esto me ha de dar más provecho que las abejas, á lo menos en estos años pasados. Pero yo me propongo cultivar los dos ramos, porque el trabajo principal de los pollos viene á un tiempo en que las abejas ningun cuidado necesitan. En Diciembre empiezo con mis incubadoras y los pollos ya los tengo despachados en Abril; después las abejas llaman toda mi atención.

—¿Estás seguro de que hay negocio?

—Sí, porque las entradas y salidas todas las apunté el año pasado, y estoy seguro del negocio. De 175 pollos sacamos 106 pesos, y esperamos aun mejores resultados este año. Pero yo no he venido á ver á usted para tratar de pollos sino de abejas. Lo que deseo saber es como se las propone arreglar esta primavera sin la ayuda indispensable de varios trabajadores inteligentes en la materia. ¿Es algun secreto?

—No señor. Has de saber Enrique que en cuestión de apicultura no tengo ninguno. Voy á explicarte pues como hago cuenta de arreglármelas.

En primer lugar, haré lo posible durante el mes de Mayo (léase Marzo) para estimular la cria, asegurando buen número de trabajadoras para la flor del trébol; entonces quitaré las reinas á todas aquellas colonias que empiecen á elevar celdas reales, y echo estas á rodar. Al cabo de ocho dias repito la misma operación, dejando solo las de una ó dos colonias que guardo para cria de reinas. Al tiempo oportuno llevaré dichas celdas á la colmena incubadora, etcétera.

A mi tercera visita ya hallaré buen número de reinas jóvenes en la empujadora, una de las cuales daré á cada colonia por mí hecha huérfana; además cuidaré de las secciones, de los núcleos de reinas fertilizadas para la venta, y un dia por semana dedicaré á cada uno de mis seis apiarios á distancia. El séptimo es el de casa, de solo 60 colonias—este lo cuidaré á ratos perdidos mañanas y tardes, como pueda. Por este sistema me pasaré sin trabajadores y los gastos consiguientes, sin los molestos enjambres, y conservaré en mis colmenas reinas jóvenes.”

RED.—Ya habrá notado el lector que con tanto trabajo como se propone el señor M., nunca le ha pasado por su mente infringir el «descanso dominical» de que tanto se alardea en la vieja Europa, y que tan poco se respeta.

—“Con qué, continúa Enrique, á usted le parece que es factible arreglárselas á solas.

—Me parece que sí. Sin embargo espero que Federico (su hijo) me ayudará en las secciones y en los núcleos, etc.

—Y las reinas que usted quita, ¿qué se propone hacer de ellas?

—Espero vender muchas, pues que las doy á bajo precio, y varios apicultores se valen de la ocasión para introducir en sus apiarios mi raza de abejas. Las que no venda las utilizo para formar algunos enjambres artificiales. Es menester aumentar ó al menos conservar el número de colonias.

—¿Le parece á usted que recojerá igual cantidad de miel que permitiendo la enjambrazón?

—De esto si que no estoy del todo seguro. Me parece que nó, y que tendré que trabajar más.

—¿Y si lloviese un par de días?

—Me sobra un día y á veces visito mis apiarios á pesar de la lluvia. Consultando mi libro de notas, ya sé por la mañana lo que hay que hacer; y si importa, puedo visitar dos apiarios en un solo día.

—¿Cómo se las arregla usted para la introducción de reinas vírgenes?

—Basta que la colonia se vea sin ninguna esperanza de sucesión, habiéndole quitado las celdas reales hasta que no posea cria para volver á fabricarlas. Entonces se le mete una reina virgen sin ceremonia. Yo acostumbro efectuarlo á los 15 días despues de quitada la reina, si bien basta que sea de 12 á 20 días.

—¿La deja entrar por la puerta?

—Generalmente por medio de las secciones. Se levanta una punta de la manta, y se la deja entrar en ellas sin meter ruido, y como regla general, las abejas la aceptan. El año pasado introduje unas 500, con pérdida de solo una docena.

—¿No seria mejor darles reina fértil?

—Creo que no, Enrique. La reina se meteria en seguida á llenar los panales de cria, y se haria gran consumo de miel para la manutención de las nuevas abejas que de nada servirian porque la melada ya habria acabado antes de que ellas nacieran; mientras que dejando la colonia huérfana 15 días, y permaneciendo unos 10 días más sin cria, se ahorran 25 días de plena cosecha; y en otoño la colmena se queda perfectamente con la cria de los meses de Julio, Agosto y Setiembre para pasar la invernada.

Al marcharse el amigo nota el señor Manum que cojea un poco de un pié y le pregunta la causa.

—“O nada de particular, responde éste; solo un callo que á veces me atormenta.

—A ver, á ver. Voy á curárselo en dos minutos. Aquí tiene usted un poco de algodón cardado saturado de miel. Póngaselo así—ya está—muy bien. Mañana ya no sabrá si le duele.”

Y el hermano se marcha tan satisfecho.

Acaba su interesante diálogo el señor M.—diálogo que hemos acortado hasta reducirlo á su más mínima espresión—con las siguientes palabras:

“No me envanezco, Enrique, (éste le habia propinado sus alabanzas) de algo nuevo que pueda haberte enseñado—la idea es sugerida por más altas influencias que la mia. Soy como los demás mortales, un medium (no sabemos si alude al espiritismo, pues que la palabra es moneda corriente en inglés y tie-

ne varios significados) por el cual una fuerza oculta dá estas ideas al mundo. Y si bien muchas de estas cosas las sé de otros mortales influidos por iguales fuerzas invisibles para bien de todos, deber mio es no ocultar nada bueno á mis semejantes “

Con estas misteriosas palabras concluye Manum su artículo. Concluyámoslo tambien nosotros, deseando á nuestros lectores igual provecho de las enseñanzas del célebre apicultor.

COMENTARIO TARDÍO

Sobre las Secciones

Al publicar en la última REVISTA la carta de nuestro corresponsal señor Martin de Llerena, nos faltó tiempo para añadir algunas observaciones nuestras con referencia á su fracaso en lo de las *secciones*. Ya en varias ocasiones hemos hecho notar que para la fabricación de panalitos es menester mucho más tino que para las demás faenas del apiario moderno—siempre esceptuando la cria de reinas, etc.

El sistema de *contracción* practicado por los yankees, es decir, el limitar el nido de cria y las abejas á unos 8 cuadros, antes de intentar obligarlas á subir al segundo piso, es de suma importancia, y esto no parece sino que nuestro corresponsal lo negligió por completo. ¿Cómo quiere V. que las abejas se suban arriba si en cuentan puesto vacante en el piso principal?

Además se procura colocar el *rack* de secciones una semana antes de la melada, —ya teniendo poderosa á la colonia por medio la estimulación si es necesaria —para que las abejas se acostumbren á habitarlas, y para más asegurar el éxito, se coloca una sección con miel del año anterior, en el centro de dicho *rack*.

Muchas veces sucede que al llenarse rápidamente los cajoncitos, enjambra la colonia. En este caso se mete el enjambre con sus correspondientes láminas (seis cuadros) en el lugar ántes ocupado por la colonia madre, se le añade en medio de dichos cuadros un par de panales de miel y cria, y abejas, y encima de todo las secciones tal como se encuentran con sus abejas, y estas se concluyen con más rapidez que nunca.

Es muy hermosa la fabricación de los cajoncitos pero se ha de

pagar el aprendizaje. Por cuya razón se vende la miel en panal á doble precio.

Con qué, á *ensayarlo* otra vez la primavera del año entrante.

APIARIOS MODELOS EN CALIFORNIA

Un corresponsal nos da en *Gleanings* la siguiente descripción del apiario *Mercer* en el condado de Ventura, California:

“Subimos unas cuatro millas el valle de Castac, despues media milla más por el pintoresco *Canyon* y llegamos á la villa del señor Mercer, entre las montañas...

“El señor es apicultor desde el año 1871, y en 1883 se estableció en Ventura. Toda la familia, incluso la madre y sus cuatro hijos emprendedores, son apicultores prácticos, como V. verá por los datos siguientes:

Producto de 1884.	40.000 libras
”	” 1885. Nulo
”	” 1886. 24.000 ”
”	” 1887. Nulo
”	” 1888. 30.000 ”
”	” 1889. 42.000 ”
”	” 1890. 68.000 ”

“La mayor parte miel líquida. Del producto del pasado verano hay incluidas 14.000 libras secciones.

“El precio es de 10 céntimos de escudo por la primera.”

RED.—Las secciones como regla general se pagan á doble precio Pero contado á sólo 10 céntimos, la última partida de 68.000 libras importaría *Tres mil cuatrocientos pesos*, ó sea 17.000 pesetas. ¿Hay abejero en España—en la misma Alcarria—que sepa sacar igual provecho de esta industria? Ya ven ustedes que la apicultura moderna puede producir, y efectivamente da buenos resultados, siempre que sea explotada por gente activa é inteligente.

Del *Honey-House* ó depósito de miel del señor Mercer, da el corresponsal la siguiente descripción:

“Su depósito para la extracción es modelo de ingenio, y se halla arreglado de tal manera que las alzas llenas de panal son llevadas en rails al desoperculador, al lado del cual hay un extractor reversible de á seis panales, y á la izquierda otro rail que se lleva los panales vacíos al sacarlos del extractor. La miel se cuela en un depósito de 12 toneladas por medio de tubería de á tres pulgadas y 200 piés de larga. Además posee otros de la siguiente capacidad: dos de 7 toneladas cabida cada uno; tres de 3 idem cada uno; uno de 2 toneladas y dos de una. Capacidad total, 39 toneladas.

“Durante la actual temporada ha usado 800 libras panal artificial, que él mismo fabrica.”

Nos informa también el corresponsal que el señor Mercer no es partidario de pegar la cera al cuadro por medio de alambres, si bien antiguamente lo fué. De 800 cuadros estirados esta primavera, asegura que sólo dos se rompieron en el extractor, vaciándolos dos veces.

Su apiario modelo consiste de 550 colonias; otro á distancia 300; otros dos de 200 cada uno.

“En un radio de cinco millas, dice, existen unas 5.000 colmenas, de modo que ya pueden figurarse ustedes el pasto que se necesitará para tal ejército. Pero es el hecho de que la mayor parte de aquel terreno montañoso no sirve para otra cosa; y considerando el néctar desarrollado en aquel Eden, no es extraño que se cosechen cantidades tan enormes en este país donde la industria apícola se halla aún en su infancia.”

Y en España, ¿dónde se halla la industria apícola en su infancia ó en su caducidad? Porque aquí no faltan terrenos sin cultivar muy apropiados para esta industria; lo que hace falta es espíritu de empresa y trabajadores inteligentes.

El corresponsal de *L' Apicoltore* de Milan, Italia, hombre que ha habitado en Andalucía y poseído colmenas en aquel país, nos dice que el éxito no es dudoso, que la exquisita miel de las Sierras es abundante y de primera, que sólo falta gente emprendedora que explote aquello.

Ahí tienen ustedes á la Alcarria que tanta fama posee por sus mieles exquisitas, y cuyo suelo yace sin explotar, donde con el sistema antiguo un promedio de tres libras por colmena es cosecha regular. ¿Por qué razón, pues, no se hallan los llanos y las Sierras de la península cubiertos de apiarios á la moderna? Porque no hay apicultores—como dijo Prim de otra clientela—porque no hay fé, ni espíritu de empresa, ni amor al trabajo, ni la suficiente inteligencia, ni... nada.

NUESTROS SUSCRITORES

SECCIÓN RESERVADA Á LAS NOTICIAS QUE NOS COMUNIQUEN

Sr. Director de la REVISTA APÍCOLA.

Llerena (Badajoz) 6 Agosto de 1891.

Muy Sr. mio: Espero que su bondad me dispensará mi atrevimiento al dirigirme á V., y con más gusto quizá cuando le diga qué móvil me pone en circunstancias de hacerlo.

Mi señor padre (D. Emilio Martin y Fernandez) antiguo suscriptor de la REVISTA que tan dignamente dirige V., y á quien creo debe V. conocer sus aficiones apícolas, con motivo de ser yo aficionada á la literatura y dedicarme á escribir artículos y poesías, me ha dicho cada vez que le he enseñado alguno: “pero de mis abejas no te acuerdas, á pesar de ser seguramente el tema que más honoríficamente podrias tratar; porque son el modelo más verdadero de la laboriosidad...” Nunca he satisfecho sus deseos, y aunque contrariando los míos no pueda en un todo complacerle, he procurado destinar algunas líneas aunque pocas, á lo que mi querido padre queria; mas como tratar de las abe-

jas, sin hablar sinceramente del sistema movilista sería una ingratitude cersurable para con su distinguido introductor en España, aunque no prodigándole toda la justicia que el señor Andreu merece, me honro al ocuparme de sus útiles estudios; proporcionándome á la vez, la ocasión para enviarle mi cordial enhorabuena por su laboriosidad.

El adjunto articulo es, pues, para que se digne V. (si á bien tiene hacerlo) concederle la página más modesta de su ilustrado quincenario.

Si veo satisfechos mis deseos, no olvidaré su favor nunca y siempre le estaré agradecida; mas si sucede lo contrario, me resignaré, contentándome con elogiar y admirar mentalmente á V.

Celebro tener la honra de ofrecerme á V. como su más atta. afma. y S. S.

Q. B. S. M.

Soledad Martin y Ortiz de la Tabla.

RED.—La REVISTA APÍCOLA es algo indiscreta, apreciable admiradora del sistema movilista, y aunque no estaba autorizada para ello, no ha podido menos de publicar su carta.

Aquí se trabaja con afán en pró del progreso apícola y por lo tanto se da la acogida que se merecen á los escritos encaminados á nuestro objeto. ¿Suponia V. acaso que su buen articulo no habia de encontrar lugar en nuestras columnas? Este rasgo de modestia habla en su favor, pero permítanos le manifestemos era V. algo injusta con la REVISTA al suponerla capaz de tal fechoría.

Gracias por su buen escrito, que suponemos no será el último, y dispénsenos la inserción de su carta... merecia esto y mucho más.

BIBLIOGRAFIA

Utilité des Abeilles en Horticulture es el título de un folletito de Mr. V. Brandicourt, de Amiens. Son unas pocas páginas y buenas; pues en ellas el autor pone de manifiesto las grandes ventajas é inmensos beneficios que la abeja reporta á la agricultura bajo el punto de vista de la fecundación de las plantas,

La ignorancia popular es la base de las extravagantes creencias de que la abeja *se come* las flores, *las destruye* y *hecha á perder las cosechas*; cuando, al revés, las buenas cosechas se deben muchas veces á las abejas.

En cultivo forzado en invernaderos es donde más notable es el papel que desempeña la abeja, y Mr. Brandicourt cita ejemplos de primores obtenidos gracias á nuestro insecto con notable adelanto de tiempo sobre los obtenidos en un invernadero sin abejas

En nuestro apiario modelo tenemos un invernadero del cual han salido los primeros pepinos, tomates y melones que se hayan cosechado este año sea en invernaderos sea al aire libre, hecho que corrobora lo citado por Mr. Brandicourt.

El folleto de nuestro colega es la mejor contestación que darse puede á las preocupaciones y rutinas de muchos agricultores, y le felicitamos sinceramente por su obrita que dice mucha cosa en pocas palabras.

F. ANDREU.

Imp. de Francisco Fábregues.—Infanta, 17, Mahón.